

EL ARTE DE LA LECTURA EN TIEMPOS DE CRISIS¹

La crisis del arte

La primera infancia como un tiempo natural de crisis...

Por María Emilia López

Me gustaría compartir algunos pensamientos, luego de la lectura de los libros de Michele Petit, que entran en resonancia, o se amplifican, o se resignifican a la luz de algunas de las ideas que sus libros nos invitan a pensar.

Yo trabajo con niños muy pequeños, bebés muchos de ellos, y lo primero que me viene a la cabeza es la idea misma de crisis.

Podríamos decir que los primeros meses de la vida de los seres humanos, los primeros años, son épocas donde el sujeto humano vivencia con mayor intensidad esa ruptura de la homeostasis, o esa imposibilidad de hallarla, propia de la situación de crisis.

Crisis de palabra, porque el lenguaje aún no le pertenece; crisis de sentido, porque no sólo el lenguaje está en estado “proto”, también las representaciones, el significado de los gestos, las acciones, los estados propioceptivos, las relaciones con los otros...

Winnicott hablaba de la “continuidad de ser” como un eslabón esencial en la constitución psíquica. La continuidad de ser es ese estado de integración que el bebé o el niño pequeño va logrando a lo largo del tiempo, siempre y cuando esté acompañado por adultos, cuidadores, otros seres de lenguaje capaces de prodigarle reparos frente a la inconsistencia de su pensamiento, a la inconstancia de las variables de espacio y tiempo; alguien que pueda decir “te quiero” aún frente al caos interior en que muchas veces se encuentra envuelto el niño. Es decir, podríamos pensar que el estado de crisis es lo propio de los inicios de la vida humana.

Transformar la crisis en experiencia, necesita en estos primeros tiempos de la vida, de al menos dos compañeros fundamentales: los otros y la metáfora.

Si la madre, el padre o quien cuida, no es capaz de metaforizar los quejidos, gestos, balbuceos del bebé, el niño queda, como diría Winnicott, flotando como un corcho en el océano. Es un trabajo metafórico introducir al niño en el lenguaje, en el juego, en el pensamiento, y claro que en el arte.

Cita Michele en su libro:

“La metáfora tiene el poder de transformar las sensaciones y los estados traumáticos en representaciones evolutivas, transformables y combinables con otras. Producirlas es reintroducir la dimensión de la creatividad allí donde el traumatismo la había quebrantado.”²

Para quienes trabajamos con niños pequeños y para quienes trabajamos en experiencias artísticas (cualquiera sea la edad de los seres en cuestión), la creatividad es algo así como la argamasa de nuestro modo de ser y hacer.

¹ Intervención como ponente invitada en la mesa redonda “La lectura en tiempos de crisis”, con motivo de la presentación de los libros *El arte de la lectura en tiempos de crisis* y *Una infancia en el país de los libros* (Michele Petit, Océano Travesía, México, 2009), organizada por Editorial Océano y Alija. 35° Feria Internacional del libro de Buenos Aires. 30 de abril de 2009.

² S. Tisseron. *Comment Hitchcock m’a guéri*. París, Albin Michel. 2003

Y aquí quiero retornar a una conceptualización que encuentro en “El arte de la lectura en tiempos de crisis”, y que me parece muy interesante: Michele habla de “las pelotas que les tiramos a la cancha a los niños”... y yo agregaría a los adultos.

Entonces me surge pensar no sólo el arte en tiempos de crisis, sino también la crisis del arte en estos tiempos, sobre todo desde el punto de vista de las experiencias escolares.

Muchos sabemos que para que haya permiso para jugar, cantar, leer en el jardín de infantes o en la escuela (experiencias base en el camino de construcción de la capacidad metafórica), hace falta un viraje por sobre los planes establecidos, por sobre los mandatos escolares. Un recorrido por algunas bibliotecas de jardines de infantes puede resultar desolador, pero no sólo por la escasez de libros, o por la baja calidad de esos ejemplares, sino también por la escasa confianza que muchas veces observamos en los mediadores de lectura de esos niños, que habría que ver hasta dónde llegan a percibirse como “mediadores”. Escasa confianza en el arte, en la lectura misma, entonces los tiempos literarios son brevísimos frente a otros tiempos de trabajo, o las metáforas se aplastan frente a sentidos estereotipados o anticipados por el mediador...

Escasa confianza en el arte, entonces tiramos pelotas desinfladas, que no rebotan, que apenas ruedan, no preparamos ninguna cancha, y los dejamos jugando solos... Así, las experiencias de lectura se convierten en momentos escurridizos, que se pierden de vista, que no llegan a anclar en ningún lado, que no producen ningún viraje en el torrente imaginario de los niños...

Por eso pienso en una crisis del arte, que me preocupa tanto como estos tiempos de crisis. Porque la combinación de ambas cosas produce un efecto más empobrecedor aún... Lo que cuentan los narradores de historias y experiencias que recupera Michele, nos habilita a pensar en los efectos reparadores de la lectura en tiempos de crisis. Hay muchas situaciones donde la potencia subjetiva de las intervenciones que realizan los mediadores nos potencia o devuelve la confianza en el arte, y también nos muestra cómo en las situaciones críticas de la vida, retornamos a ese estado de caos interior propio de los inicios de la infancia.

Podríamos decir también que cuando introducimos a los bebés y niños pequeños en el lenguaje, en el juego, en la cultura, cuando los sostenemos psíquica y físicamente, estamos tirándoles pelotas a sus canchas. Hay pelotas poéticas por excelencia, hay pelotas improvisadas, hay arrullos-pelota imprescindibles para confiar en los otros (y no sólo en el arte), hay cuentos y libros y poemas-pelota que robustecen la capacidad artística de cualquier niño, y fortalecen la subjetividad.

Recuerdo que durante varios años, como cinco o seis, los libros de Anthony Browne, especialmente aquellos que tienen a Willy³ como protagonista, fueron indiscutiblemente los preferidos de los chicos en el jardín maternal que dirijo. Willy suscitaba pasiones, muchos se identificaban con su personalidad, con su sensibilidad, con su aparente desvalimiento, Willy fue sin dudas uno de los personajes más amados por los chicos, y yo agregaría una pelota de excelente calidad. Pero Willy se volvía tan necesario que un día nos pareció que con el libro y las lecturas a toda hora y todas las veces que quisieran, no alcanzaba. Entonces lo sacamos del libro; Karina, nuestra secretaria, que es muy habilidosa, construyó un Willy de paño, respetando a rajatabla su fisonomía, su vestimenta. Esa fue otra

³ Me refiero a *Willy el soñador*, *Willy y Hugo*, *Willy el mago*, *Willy el tímido*, todos ellos editados por Fondo de Cultura económica, México.

pelota que tiramos a la cancha. Ahora Willy era material, se lo podía abrazar, dar de comer, llevar de paseo, invitarlo a jugar cualquier juego.

Pero había demasiados jugadores para una sola pelota y eran jugadores con poca capacidad de espera, por su propia condición de niños tan pequeños (nuestros niños tienen entre 45 días y 3 años de edad). Entonces Karina construyó otros dos Willys más, que acompañan a los que algún día no pueden dormir, que se trasladan a la casa de aquel que no se quiere ir del jardín y para tolerar ese pasaje necesita un objeto transicional (Willy, ese personaje de ficción que proveyó la literatura, se convirtió en el elemento cargado de afectividad capaz de sostener el tránsito crítico de las experiencias de separación temprana...). La lectura en tiempos de crisis...

"Willy" en versión de Pedro Santiago Cruz y su esposa (artistas de Oaxaca)



Michele cita a Beatriz Robledo:

*"La poesía en la infancia es mucho más que un juego con el lenguaje. Es ante todo ritmo, ritmo que sostiene, que protege del vacío, que no permite la sensación de vértigo, porque cuando nos entregamos al ritmo, éste nos acoge: lentamente unas veces, de manera rápida o cadenciosa otras, devolviéndonos el ritmo original y binario del corazón: sístole y diástole"*⁴.

Y esto me hace pensar en el efecto de "holding" de la literatura, ese concepto que Winnicott acuñó para referirse al sostén, no sólo físico sino también afectivo y psíquico que los adultos ejercemos con los bebés y niños pequeños, y que resulta esencial para la supervivencia. Podríamos decir que en los múltiples relatos que aparecen en "El arte de la lectura en tiempos de crisis", advertimos con claridad el efecto de holding que la literatura y el arte en general tienen sobre nosotros. Yo también lo advierto en mis prácticas con niños y adultos, en las situaciones en que nos vamos acompañando mutuamente para atravesar la experiencia de crear y transformarnos.

⁴ En "El arte de la lectura en tiempos de crisis".

Hay niños y adultos en estado de crisis por los rigores extremos de algunas situaciones de la vida, pero también hay niños en crisis por el rigor mismo de la vida corriente actual. Lo veo cada día, y sobre ello intento intervenir.

Pero el trabajo de leer, pensar, hacer arte y acompañar a los niños en ese camino, supone de parte de nosotros, los adultos, un ejercicio sobre nosotros mismos, de pensarnos, metamorfosearnos, formarnos, hacernos lectores y creadores.

El año pasado hicimos un trabajo intenso con los maestros del jardín que dirijo, precisamente intentando pensarnos como mediadores de lectura, de juego, como co-jugadores en ese trabajo de acompañamiento artístico y vincular de los niños.

Los maestros escribieron relatos muy profundos y conmovedores sobre sí mismos al final del año. La pelota que les tiramos a la cancha para iniciar esas escrituras proponía tomar como punto de partida algunos versos del poema "Lugares, momentos, travesías del tiempo", de Henri Michaux.

Marisol eligió estos versos:

Un momento de viraje en proa, un momento estudioso, un momento todavía ingenuo, un momento que solamente aprecia, un momento que remonta hacia atrás, un momento que acechaba desde hace mucho tiempo.
H. M.

Y luego escribió:

Un momento de viraje en proa, de cambio, de volver sobre mí misma, de pensarme profundamente. De mirar desde otro lado, de repensar mi creatividad, mi inhibición, e intentar revertir el "soy así", de pensar las matrices lúdicas, el origen, y mis propuestas de juego en el jardín, o cómo me involucro en ellas. El recordarme jugando, en situaciones muy ricas y en otras más estructuradas. El reconocermme creativa en otras muchas situaciones.

(...)

Hace un tiempo que vengo preguntándome a dónde va todo esto que uno va pensando: la creatividad, el juego, la improvisación, etc. Quizás ahora me aproxime a pensar que no va a ningún lado, que se queda en uno, si uno quiere alojarlo, que nos transforma, que nos cambia. Que se hace piel, cuerpo. Que es parte de uno, que ya no es externo. Como también creo en el trabajo propio, en el trabajo interno y con otros, en el pensamiento, en la propia búsqueda, en las preguntas, en el proceso del tiempo, para que sea posible y así siga rodando... y vuelva a virar.⁵

Leer "El arte de la lectura en tiempos de crisis" me devolvió pelotas cargadas de sensibilidad, de lucidez, de hospitalidad; hospitalidad para alojarme como lectora y como pensadora, hospitalidad para con los otros que nutren el relato de Michele, su voz cargada de otras voces.

Y me gustaría cerrar esta pequeña presentación con otros versos de Michaux, que ya nos acompañó un poquito. Elegí éstos porque cuando los leo me recuerdan lo que hipotetizo sobre el pensamiento de los niños cuando están colmados por una experiencia artística. A veces tengo la oportunidad de ver ese estado de éxtasis de

⁵ Extracto del trabajo final de escritura de Marisol Alonso Domínguez, al término del seminario anual "El ser y el hacer: ética, creatividad y acompañamiento a la primera infancia", coordinado por María Emilia López. Centro infantil de la Facultad de Derecho (UBA). Marzo a diciembre de 2008. Este Seminario forma parte del Programa de Formación docente continua de dicha institución.

un niño frente a un libro, frente a su pintura, frente a una experiencia musical... Esas veces todo lo que hago como trabajo se resignifica en mí.

Y ésto es lo que dice Micheaux:

No más cansancio. Arco iris de maravillas. La primavera es tan hermosa; la mañana piensa en todas partes. ¿Es posible? ¿Es cierto? Una capa, una invisible capa hizo desaparecer el mal, el inquietante, el interminable mal.

H. M.